

Fernando Castillo Velasco II

Señor Director:

Para la generación de dirigentes estudiantiles comprometidos con la toma de la Universidad Católica del II de agosto de 1967, que luego inició allí su carrera académica interrumpida abruptamente el II de septiembre de 1973, don Fernando Castillo Velasco fue nuestro rector y el inspirador de la Reforma que convirtió a la UC en una universidad moderna, reflexiva y deliberante. Nos enseñó que una institución conservadora y temerosa podía cambiar en pocos años sus estructuras y prácticas internas y sus vínculos con la sociedad y el Estado. Condujo este proceso de cambios frente a la incompreensión de muchos, con la sola fuerza de sus convicciones, su capacidad de formar equipos, trabajar con pasión y alegría, y su vocación de forjar acuerdos y respetar a los adversarios.

Recuerdo bien cómo, frente a cada obstáculo que surgía, don Fernando insistía en salir a los claustros a argumentar y persuadir. Después, cuando el golpe militar se acercaba sigilosamente desde las sombras, él —uno de pocos— presagiaba días de destrucción y dolor y se angustiaba por su país, su universidad, su comuna, su familia y su generación de jóvenes que de él habíamos aprendido a vivir por medios no violentos. Llegado el golpe, intervenida la universidad y derrotada la democracia en todos los frentes, el ex rector se convirtió en una figura de la dignidad y del repudio a la fuerza, primero desde fuera de Chile donde debió pasar unos años, luego desde dentro, al regresar.

Para quienes tuvimos la suerte de estar junto a él en su rectoría, don Fernando fue desde entonces hasta ahora un maestro de vida, un consejero comprensivo y, sobre todo, un ejemplo inagotable de cómo convocar voluntades y sostener los propios ideales en medio de circunstancias turbulentas y pasiones violentas. Al despedirlo, su ejemplo seguirá a nuestro lado.

JOSÉ JOAQUÍN BRUNNER